



## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4

Diciembre de 2018

# AUSENCIAS PATERNAS Y EMOCIONES EN LA VIDA FAMILIAR: UNA APROXIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Juan José Yoseff Bernal<sup>1</sup>, María Alejandra Salguero Velázquez<sup>2</sup>, Bernardo Ángel Delabra Ríos<sup>3</sup> y Montserrat Soriano Chavero<sup>4</sup>  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala  
Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es analizar las ausencias paternas y emociones en la vida familiar. Es importante identificar los discursos emocionales que se generan ante las ausencias paternas que permiten entender la significación social y personal de dichas ausencias. Esto deriva de los hallazgos del proyecto PAPIIT IN305817 Paternidad en los varones: presencias y ausencias, el cual integra datos de investigaciones en torno a las diferentes formas en que los padres se hacen presentes o generan ausencia por separación, reclusión, abandono o muerte en distintos contextos del México actual. Retomamos el planteamiento de la psicología cultural para el análisis de los datos. Se incorporan como marco metodológico la investigación cualitativa, empleando como principal estrategia la entrevista a profundidad con los y las participantes en su carácter dialógico, construyendo y reconstruyendo los significados de la figura paterna en tanto ausencia o presencia en la vida de la pareja, los hijos o hijas. Entre los principales hallazgos está que el carác-

<sup>1</sup> Profesor asociado "C" de la Carrera de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: [jyoseff@gmail.com](mailto:jyoseff@gmail.com)

<sup>2</sup> Profesora Titular de la Carrera de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: [alevs@unam.mx](mailto:alevs@unam.mx)

<sup>3</sup> Profesor de Asignatura "A" de la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: [delabra2303@gmail.com](mailto:delabra2303@gmail.com)

<sup>4</sup> Estudiante del Doctorado en Psicología Social y Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [soriachavero@gmail.com](mailto:soriachavero@gmail.com)

ter semiótico-discursivo apunta a un discurso altamente emocional que plasma en la narración y los 'objetos historizados' formando parte de un universo emocional que es igualmente compuesto de contradicciones: amor-odio, re-vivencia y olvido, tristeza y alegría.

**Palabras clave:** Ausencia paterna, masculinidades, paternidades, psicología cultural.

## PATERNAL ABSENCES AND EMOTIONS IN FAMILY LIFE: A SOCIOCULTURAL APPROACH

### ABSTRACT

The objective of this work is to analyze paternal absences and emotions in family life. It is important to identify the emotional discourses generated by parental absences to understand the social and personal significance of these absences. This derives from the findings of the project PAPIIT IN305817 Parenthood: presences and absences, which integrates research data on the different ways in which parents are present or generate absence due to separation, imprisoned men, abandonment or death in different contexts of present-day Mexico. We work from the perspective of sociocultural psychology for the analysis of data. Qualitative research is incorporated as a methodological framework, using as a main strategy the in-depth interview with the participants in their dialogical character, constructing and reconstructing the meanings of the father figure as absence or presence in the life of the couple, the children or daughters. Among the main findings is that the semiotic-discursive character points to a highly emotional discourse that is reflected in the narrative and the 'historicized objects' forming part of an emotional universe that is also composed of contradictions: love-hate, re-experience and forgetfulness, sadness and joy.

**Keywords:** Cultural psychology, masculinities, paternities, paternal absence.

El objetivo del presente trabajo es analizar las ausencias paternas y emociones en la vida familiar. Pretendemos asomarnos desde una aproximación sociocultural al entramado abigarrado y complejo que es la conformación de la persona y lo que la ausencia puede llegar a ser, como potencia y posibilidad y, por qué no, como impotencia e imposibilidad. Es la lógica sociocultural que Lev S. Vygotsky advirtió, a través del drama, y que le dio oportunidad de retomar para generar el sentido de la existencia y lo que los demás contribuyen con su relación.

En el ámbito de las relaciones de género, las relaciones paternas son un eje clave para la gran diversidad de arreglos familiares que existen actualmente, legitimados o no, reconocidos o no por la ley civil o religiosa pero todos con derechos de existencia, de conyugalidad o derechos humanos de trato digno y respetuoso. Justo ante este panorama normativo escrito o consuetudinario es que se vuelve indispensable entrar e indagar cómo es el trato que se da entre los padres y correlativamente el que se espera y ocurre entre ellos y la descendencia, reconocida o no. Cuando hablamos de trato nos referimos a las interacciones y, por supuesto, a los procesos emocionales, que se dan entre padres y entre éstos y sus hijos en el marco de la cultura con sus valores, normas, hábitos y costumbres que concurren en el seno de la convivencia que ocurre en el hogar o entre los ámbitos tales como el trabajo, los vecinos, amigos, y las instituciones como escuela, iglesias, jurídicas y políticas.

Así, nos acercamos microscópicamente al ámbito de las interacciones cotidianas, que desde el punto de vista de Goffman (1983), es el mundo inmediato, asiento de la vida social. Y tratándose de la familia, cualquiera que sea la idea que se tenga de ella o arreglo familiar existente (Rodrigo y Palacios, 1998), de las interacciones que le dan sustento, arraigo o conflictividad y violencia, pues como bien lo refirió Donzelot (2008), la familia o es un refugio o es un infierno. En esta tesitura, los acontecimientos en el panorama mundial y particularmente, lo que ocurre en nuestro país, México, es que la familia aparece en el ámbito público, en buena parte por la alarmante violencia de género, particularmente contra las mujeres aunque los hombres no están exentos de ello.

Hoy es un hecho que en algunos países (v. gr. EUA, Inglaterra), se llevan cuentas exactas de los feminicidios que ocurren en el seno doméstico. A veces y casi de manera preferente, por parejas de mujeres migrantes. Quizá estos acontecimientos sean los más contundentes en la forma en que 'se da ausencia' al otro, como eliminación.

Hay otro tipo de ausencias, y justamente lo que el proyecto de investigación PAPIIT IN305817 "Paternidad en los varones: presencia y ausencias" identifica como hallazgos, es que se considera incorporar en el presente artículo, permear las di-

versas formas de las ausencias paternas y sus implicaciones emocionales para las parejas y los hijos principalmente. Tal parece que los motivos y los efectos son diferentes dependiendo de la calidad de las interacciones y las relaciones formadas por esas interacciones. En este punto retomamos la idea de Stern (1998) respecto a que las interacciones cotidianas van formando la relación con su signo afectivo-valorativo-moral que establece vínculos positivos o negativos, pero con un efecto claro en la vida de relación posterior, desde el punto de vista psicoterapéutico. Estamos intentando acercarnos a las formas de vida de los varones, encontrando un campo de interacción que comprende tanto lo que ocurre en el seno de los arreglos familiares como en el ámbito público. Estos dos ámbitos, fueron parte del postulado feminista respecto a que lo privado es público, dando pie para acercarnos al ámbito íntimo de las relaciones entre los hombres en su papel de padres, sus parejas, hijos e hijas. Y al hacerlo visible, poder contar con herramientas para generar políticas públicas de relación familiar y convivencia.

#### Ausencias paternas

Al entrar al tema de las ausencias paternas, lo primero que obliga es a documentar esa diversidad de “ausencias” (nótese que ya aquí entramos a entrecomillar lo que en un principio era evidente como una situación física) y, junto con ella, a aquilatar los impactos emocionales de tales “ausencias”.

Filosóficamente el asunto de las ausencias podría relacionarse fenomenológicamente con la noción de Heidegger (2016) de *Ser y Tiempo*. Poéticamente con la noción portuguesa de Saudade, particularmente a la vieja noción surgida en la poesía de Manuel de Melo en el siglo XVII, donde en uno de sus poemas se refiere a la saudade como: “*bem que se padece y mal que se disfruta*” (bien que se padece y mal que se disfruta). Esta noción se ha vuelto una particularidad de la cultura portuguesa, y que sigue siendo motivo de poesía como la de Miguel Falcábal, quien, en uno de sus versos, refiere a lo que apuntamos: “Saudade del papá que murió, del amigo imaginario que nunca existió... Saudade es nunca más saber de quien se ama, y mismo así doler”. En otros casos se dice que Saudade es un sentimiento que conjuga armónicamente los contrastes: la alegría y la tristeza

(Pascoal Teixeira, 1912). Creemos que esta literatura debiera animarnos a tratar simultáneamente estos sentimientos encontrados pero armónicos. Ciertamente que el mismo autor refiere que bien podría comprender lo que en otras culturas se conoce como *recuerdos*. Una referencia en la cual la memoria esté implicada: memoria que se materializa -como en lo que hacemos los mexicanos ante hechos memorables: un recuertito que anteriormente se conservaba como tesoro. La vida de las personas se materializa en las cosas y a su vez éstas nos evocan a aquéllas. Hay un poder de evocación. Las culturas como las personas somos simbolizadas por esos rastros materiales que hablan de ellas. Esto es lo que le da sentido a la arqueología, a la historia y, por qué no, a lo que hemos sido las personas. Puede igualmente ser 'nebuloso' como refiere el mismo autor portugués, porque el recuerdo se llena de bruma, o para decirlo más técnicamente en psicología: la memoria tiene su naturaleza episódica y es selectiva y también creativa. Es decir, el hombre al no poder reproducir exactamente lo que ha vivido, termina por añadir aquello que le impacta y lo vuelve suyo. Al fin y al cabo, ese es el sentido personal de la memoria, un sentido subjetivo que individualiza y particulariza lo que es la postura personal (Dreier, 1999) de que siente.

Si bien es cierto que la ausencia física es un hecho socio-material, cuando uno mira el universo de lo psicológico, la "ausencia" nunca merece mejor el entrecomillado que en este universo. Lo que se quiere decir es que hay dos aspectos importantes que es necesario dilucidar y que han surgido en las investigaciones que componen el proyecto al que se ha hecho alusión antes: a) el socio-material y b) el psicológico. En lo sucesivo se dan los primeros avances en estas dos aristas.

Desde la perspectiva socio-material todo parece indicar que la ausencia es sólo uno de los aspectos sociales de toda la gama de aspectos que se encuentran presentes en la persona: sus cosas, su memoria que se quedó en las huellas que aún reverberan en las cosas que tocó, que usó. La sonoridad de su voz, de sus hechos que aún se escuchan en el silencio. Es historia sedimentada en las cosas. Es, lo que está formulado en la noción de *affordances* del teórico de la percepción Gibson (1979) y que se escucha en su eco en el planteamiento de Halbwachs (2004)

sobre la memoria colectiva que también incorpora monumentos, documentos, objetos y situaciones.

Sobre la segunda acepción, el aspecto psicológico que nos hizo poner entrecomillada la palabra “ausencia”, justo ahora nos parece que está en unión estrecha con la noción lusitana de saudade. Es lo que hace presente a lo que físicamente está ausente y lo hace con lo que la inter-acción cotidiana dejó como ‘residuo’. Un conjunto de emociones que se despliegan prácticamente a la vez: melancolía, nostalgia, tristeza, resentimiento; y sus contrarios: alegría, afecto. Tales perspectivas encontradas justo a donde apuntan psicológicamente es a que uno pueda tomar de esa identidad perdida que se ha ido, nuestra propia identidad o pedacitos de ella; o que siendo resentimiento, uno quiera ahuyentar eso que está presente y que sin quererlo se tiene o se es...pero que está en vías de desaparecer, porque es algo que se pretende alejar hasta dejarla perder en la noche de los tiempos...pues saudade también es enojo, aborrecimiento hasta anular, volver nada, lo que en un momento lo fue todo (Pascoais, 1912).

Ya se puede apreciar entonces que las ausencias tendrán su variopinto espectro emocional que lleve a actuar por senderos quizá ensayados, quizá inadvertidos y desconocidos. Es una emoción que todo lo invade en el presente. Puede ser ocasión para el renacimiento, pero también para vivir anclado a la amargura. Aquí queremos llamar la atención sobre lo que al respecto se ha dicho, más que investigado empíricamente. Estamos ante una sociedad post-industrial, y este “post” ha llegado también a la familia, porque el post ha alcanzado en la equiparación, a que las mujeres se hayan hecho presentes en la vida social, pública: estudiando y trabajando. Es decir, pueden y lo están haciendo, en el modelo de Parsons (1951), ser proveedoras. ¿Y el padre-varón ha dejado de serlo? no, de alguna manera están re-elaborando formas de actuación como hombres, donde quizá la proveeduría no es el foco central de la identidad como hombres, o incluso en las formas de relacionamiento como pareja o como padre con sus hijos e hijas. Hacia donde se han dirigido parte de los estudios sobre paternidad y masculinidad es que surge como una demanda de las mujeres, y de los derechos de la homoparentalidad, de manera que hay que volver la mirada hacia el interior de la familia. Identificar si se

han generado otras formas de implicación del padre-varón, ya que en su rol tradicional al interior de la familia "...ha sido la provisión económica, la protección y seguridad de la familia, la disciplina y la compañía en los juegos con los/las hijos/as", y como ausencia: la carencia afectiva (Kaufman, 1999 citado en Lara-Quinteros y Avendaño, 2015, p. 4). La ausencia ha sido su condición: dedicado al trabajo remunerado y a la vida pública, la vida de hogar no estaba en el horizonte. En la Sociedad Industrial, el arquetipo de padre-varón fue ese, estar prácticamente de tiempo completo en el trabajo. Sin embargo, actualmente la inseguridad y flexibilidad laboral ha producido que los hombres o se encuentren en casa por desempleo, o por períodos importantes de reinicio laboral, o porque se han convertido en trabajadores desde el hogar, o porque están ocupados en su autoempleo. Es el caso de los padres jóvenes. Padres que, por su circunstancia, están en contacto con sus hijos. ¿Hay que ver el cómo de ese contacto? Lo que hoy se espera en esta sociedad post, es que los padres varones, en su presencia gocen de una implicación afectiva con sus hijos, ya que históricamente se ha caracterizado la ausencia paterna en términos de los significados y aprendizajes de la poca manifestación de emociones y afecto. A continuación presentamos los elementos teóricos que nos han permitido abordar desde el punto de vista psicológico las emociones a partir de la presencia o ausencia paterna.

Una aproximación a las ausencias y emociones desde lo Sociocultural

El abordaje sobre las ausencias y emociones en la vida familiar desde una perspectiva sociocultural, implica visualizar las relaciones entre los hombres en su papel de padres más allá de lo individual, colocarlos como agentes sociales en los diferentes grupos culturales de referencia como son la familia, la pareja y los hijos e hijas, las familias de origen y los espacios laborales donde los hombres buscan el recurso económico para sustentar a la familia o en todo caso apoyar la economía del hogar, esto en gran medida por las condiciones económicas que se viven en nuestro país. Condiciones sociales que de alguna manera construyen ausencias paternas y emociones en los integrantes del ámbito familiar. Retomamos la Teoría Vygotskiana, puesto que como mencionamos anteriormente, este autor escribió ampliamente desde su primera obra sobre las emociones, poniendo espe-

cial énfasis en que éstas no son un universo independiente de la cognición y de la actuación. Es más, a las emociones les da un sentido integrador. Justo es decir que la “intelectualización de las emociones” es un aspecto que en su momento tendrá un lugar preponderante en la forma cómo la gente se conduce en la vida. La noción escurridiza, o mejor decir, polisémica, de *perezhivanie* tiene que ver con la subjetividad de las personas, su lado comprensivo emocional. No obstante, también adquiere la connotación de experimentar, vivencia, interioridad, el sentido personal, el modo cómo impacta el medio a las personas, las emociones como reguladoras del comportamiento (Cfr. Mok, 2017; 2016). O, como lo sostiene González-Rey (2016), hay un lazo íntimo entre emoción y símbolo, una integración que hace posible la subjetivación. Todas estas acepciones pueden tener cabida a la hora que queremos comprender la forma en que las personas muestran sus perspectivas acerca de cómo los otros “han dejado huella en su mundo de significaciones personales”. Particularmente cuando se les conduce a que recuerden lo que ha significado la presencia y la ausencia de los padres en las parejas e hijos/as, se trasluce en el tono y el modo del habla, en su expresión, su discurso. Citaremos aquí las palabras de Smagorinsky (2011), que aluden al drama cotidiano que se vive como parte del desarrollo, se trata de un conflicto que experimenta la persona en su vida cotidiana. Conflicto que puede perdurar pero que también se puede resolver positiva o negativamente. Justo pues este escrito se propone abordar el drama emocional que la pareja y los hijos/as viven en la “ausencia” paterna. Por supuesto que para abordar la vivencia del drama, lo haremos desde la perspectiva de quienes lo viven. Su perspectiva e implicaciones. Aquí vale la pena recordar lo que ya Yoseff (2010), apoyándose en Mijaíl Bajtín, reconoció como arquitectónica del yo, cuyas tres aristas son: qué soy yo para mí, qué soy yo para otros, qué son los otros para mí.

## MÉTODO

El marco metodológico a través del cual abordamos las experiencias de las personas que sufren, padecen, gozan la ausencia y la presencia de los padres es la investigación cualitativa, ya que nos permite acercarnos a lo otro, lo que no está da-

do, sino que se construye en el entramado sociocultural donde las personas se encuentran (Flick, 2007).

Como se ha mencionado, los datos que presentamos en este trabajo forman parte de un proyecto más amplio denominado “Paternidad en los varones: presencias y ausencias”. Para los fines del análisis se eligieron los datos derivados de las narraciones de tres participantes que son varones/padres y han participado en la construcción de diferentes tipos de arreglos familiares. En el apartado de resultados describimos con detalle el universo de estudio que compone el corpus actual de los arreglos familiares que han sido contactados, entrevistados y analizados.

Dados los objetivos planteados y el objeto de estudio, la principal estrategia para la construcción de los datos fue la entrevista en profundidad. La entrevista, entendida como un tanto de interacción conversacional entre el investigador y los participantes (Taylor y Bogdan, 1987), busca entender el mundo desde la perspectiva de los entrevistados y desvelar el significado de sus experiencias (Kvale, 2011).

Es importante señalar que los nombres empleados en la presentación de los resultados son ficticios, esto con el propósito de resguardar la identidad de los participantes con base en los principios de confidencialidad y consentimiento informado desde la ética de la investigación.

La manera en que haremos referencia a estos datos empíricos será la alusión de los casos, porque cada caso corresponde a un arreglo familiar diferente que requiere de un tratamiento por separado. Se hará referencia a cada caso a través de su descripción y luego de las particularidades de su experiencia en torno a las implicaciones emocionales de las ausencias, tomando en cuenta si se está tratando de las parejas, de los hijos/as o de ellos mismos. Presentamos dos casos en los que se entrevistó a las parejas de hombres en su condición de padres, de la experiencia sobre cómo viven la ausencia por motivos de trabajo y las implicaciones en términos emocionales. Un tercer caso es la presencia/ausencia de un hombre que vive la experiencia de ser padre en la condición de reclusión y la narrativa de la hija menor sobre la paternidad de su padre preso. El cuarto caso, integra las significaciones socio-personales que se han generado, a lo largo de 12 años de luto que la esposa ha vivido como resultado del deceso del esposo/padre, un ex-

militar, que igual que los casos 1 y 2, se ausentó de la familia, la esposa y las hijas por motivos de formación académica y trabajo.

## RESULTADOS

### AUSENCIA POR TRABAJO EN FAMILIAS DE MILITARES

Se trata de dos parejas de jóvenes cuyos varones/padres trabajan en el ejército. Puesto que se está reportando su constitución como arreglo familiar y desde que conformaron un hogar, se da cuenta de su implicación o no en la vida de relación de pareja, así como en su implicación en la acción y en los aspectos emocionales de sus hijos. Ambas parejas tienen dos hijos: en una ambas son niñas, y en la otra, son dos niños.

Un asunto que sale a relucir y que es evidente es la escolarización de los participantes: uno no tiene estudios más allá de los básicos, y el otro es licenciado en psicología con aspiraciones de ocupar un puesto a la medida de su profesión. Ambos han tenido que ausentarse “más’ de lo necesario”, debido a que su trabajo forma parte de los objetivos del Plan de Desarrollo Institucional, donde el Ejército Nacional incorpora la Lucha contra el Narcotráfico (lo ponemos entre mayúsculas porque se ha convertido en un programa de ‘combate a la delincuencia organizada’) por parte de los Gobiernos en turno: Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto.

En el caso de los dos participantes en la investigación, su trabajo en el Ejército demanda una gran cantidad de tiempo, llegando a ausentarse de sus familias hasta por seis meses, añadiendo la zozobra por sus vidas dada la peligrosidad de sus misiones cuando se ausentan para combatir el narcotráfico.

Cuando arriba decimos que se han ausentado más de lo necesario, es porque en el Ejército Mexicano, se tiene claro la hora de entrada al trabajo, pero no la de salida. De modo que pueden hasta pernoctar en las instalaciones si hay mucho trabajo, si están acuartelados porque saldrán a misión o si han cometido alguna falta. Tal situación es un hecho que no agrada mucho a las parejas pero que “deben” comprender. No así cuando tienen que salir a otros lugares a misiones de combate. En una de las parejas, el padre sale a campaña casi inmediatamente que da a luz Lorena [su esposa] y regresa cuando la bebé tiene entre seis y siete meses.

De él se habla en las citas siguientes. Cuando su hija la más pequeña lo vio después de seis meses no quería que la cargara: “No se quería ir con él, lloraba y lloraba y él le decía ‘vente, vente’ y no, llore y llore y llore, nada más se la pasaba llorando, o sea, no lo conocía, ha de haber dicho ‘¿quién es este extraño?’ (Risas)” (L, E1).

La extrañeza para un ser que ha estado ausente, y tratándose de los primeros meses de vida, ha dado pie a lo que se habla del apego. En términos intelectuales, esto tiene que ver con el conocimiento y reconocimiento de los objetos (cognoscentes). Estos temas que en psicología son tan familiares apuntan a esa dualidad de conocimiento-desconocimiento, y a ese vínculo existente entre cognición y emoción, puesto que conocimiento es también cercanía, afabilidad, y familiaridad. Vistos desde la *perezhivanie*, estaríamos hablando de que lo más cercano, es afable, no-temible y con posibilidades de entrar a nuestra asimilación cognoscitiva. La ausencia de la querencia da pie a la tristeza, véase a continuación:

Él no asiste... Allison sí se pone triste, pero también la maestra y yo tratamos de explicarle que pues es su trabajo (lágrimas) entonces es así como triste el ver que mis hijas... pues es el día del padre o es esto y mis hijas no pueden estar con él. (L, E1).

Tristeza de la madre que llora al empatizar con la hija que llora a su vez, porque el padre no ha asistido a verla participar de las ceremonias escolares. Un nudo emocional que conjunta a madre e hija. Esa relación empática que casi nos coloca en el vórtice prístino de la relación humana. Pero también es ese vaivén que caracteriza a los varones padres en la modernidad cuando por trabajo tiene que salir del hogar.

Pero no sólo es la pura presencia o ausencia física sino “*que cuando vienes, haz de cuenta que no estás...*”. Es decir, y aquí entramos a la arista psicológica, de la significación personal y la experiencia emocional: haz de cuenta que no estás. Es el “como si” piagetiano que da paso a la fantasía y a crear en la imaginación la ausencia. Un puente importante para la representación. Y de este modo uno podría pensar que es así como se co-construye ese fenómeno lusitano de la saudade. Una relación entre dos que está signada por lo que ‘no hay’.

Entonces le digo “si así no estás y cuando vienes haz de cuenta que no estás pues no, entonces debes de tratar de ser mejor, tratar de que tus hijas sepan que ahí estás, ahora sí que no te has ido, que estás con ellas” entonces ya veo que ellas también sufren, la más pequeña veo que sufre, llora mucho por su papá, la otra es así de “¿y mi papá mamá? ¿y mi papi?, ¿y mi papi?” todo el día y pues sí es triste estar sin él (L, E1).

Esta tarea de aleccionar a la pareja no siempre es algo que se hace con paciencia. Desespera, molesta porque no hay convicción, sino que es una petición que las mujeres convencidas adoptan para que los varones asuman la corresponsabilidad compartida. Ven sus resultados, y les agrada y sienten la convivencia como un logro de todos, incluidas las pequeñas. Del siguiente fragmento llama la atención también la dimensión estética que involucra a la corporalidad, la intención de que se vean bonitas. Cuando su papá regresa, tanto él como Lorena y las niñas se alegran de verse:

Ah sí, su reacción es bonita y les enseño a mis hijas el que... o sea, por decir que va a llegar su papá y por ejemplo le hago yo una gelatina y les compro unos chocolatitos y les digo miren hijas ya va a llegar su papá, arréglense bonitas, que las vea bonitas y ya le dan sus chocolates y ya, es bonito que ellas lo vean y sientan bonito, y sí sienten porque ellas corren felices ¿no? también él se emociona y ya les empieza a dar besos y así a sus hijas (L, E1).

Lorena, madre de sus hijas, tiene que educar a su pareja sobretodo en el plano de aprender a ser paciente con las niñas y a que por ningún motivo admite que las hijas sean tratadas con violencia y piensa que puede ser premonitorio si él las golpea:

Pues para él la paternidad es pues nada más dar dinero, o sea, dar dinero y estar regañando, más bien no tiene carácter para ser... no tiene modo para mandar, no sabe cómo hacerlo, no sabe pues, entonces yo le digo que no todo en la vida es gritar, no todo en la vida es dar un manazo, yo le digo

que no, porque son niñas y entonces al rato les toca un marido golpeador, van a pensar que es normal ¿por qué? Porque él las está agrediendo desde ahorita, entonces yo le digo 'tú a mis hijas no les pegas, si yo no les pego, mucho menos tú' entonces este... para él la paternidad es nada más dar dinero, o sea y vende hija cuando estoy de buenas y cuando no, quítense ¿no? Entonces pues le digo "estas mal" (L, E2).

Estamos hablando de este padre militar que sólo ha contado con la educación básica y que en un principio dudaba de formar una pareja con Lorena o de que el primer embarazo fuera producto de su relación. A pesar de esto, Lorena externa su balance en torno a la paternidad de Pablo:

Pues él más rudo, pero sólo cuando está, pero también yo digo que los dos ¿no?, él también debe ser cariñoso, noble... porque él es muy noble, yo lo veo, él es muy noble, lo único que no tiene es paciencia, pero cuando yo hablo con él y le digo es que tú estás mal y así, primero como que se molesta y así ¿no?, pero luego ya la capta y así y cambia, o sea, sí cambia, aunque él haga creer que no, que es muy rudo, que es muy malo, la verdad que no (L, E2).

Este pasaje que presentamos en seguida da cuenta de cómo han forjado su relación Pablo y Lorena, lo cual tendrá que ver también con la significación de la presencia y la ausencia. Con la ambivalencia emocional que se desprende de este drama existencial que es el vivir día a día en pareja. Aunque Lorena al principio asintió, después dijo que eso afectaría igual en la relación pues él ya está muy acostumbrado a estar solo y que llegan a tener diferencias cuando están mucho tiempo juntos:

Yo sí, yo sí, pero a veces no porque él ya está muy muy acostumbrado a no estar tanto con nosotras y eso hace que él y yo choquemos mucho (L, E1) ... ya cuando él llegaba... él siempre ha sido seco, demasiado seco, luego exagera y digo "¿este cuate qué?" ¿No? "¿No tiene sentimientos o qué?"... entonces cuando llegaba a abrazarme yo era así de "no, no es cuando tú quieras" y luego cuando ve que ya ni lo pelo y sólo es así de "¡ay, hola!" y me pongo a ver la tele y así, es así de "Lorena vamos a ver una película,

Lorena esto” y digo no manches, es que luego me harta, yo creo que ya se acostumbró a estar solo más bien y él sí es feliz estando solo (L, E2).

El segundo caso que presentamos y que es diferente del anterior, es el de Rodrigo quien tiene dos niños varones. Cuando está en casa, hace los quehaceres del hogar, cuida del hijo mayor y juega con él. La perspectiva que tiene Karen de su pareja es la siguiente:

Es amoroso, juega con ellos, es lo que me gusta que juega con ellos y yo al menos soy muy desesperada y él cuando ya me ve desesperada, ya me ayuda, pero veo que sí me apoya en ese aspecto con los niños que ve que ya me está sacando de quicio uno y va y se lo lleva (K, E1).

Cuando Rodrigo no está presente físicamente, Karen trata de que esté presente simbólicamente, les habla a sus hijos de su papá, les enseña fotos, los comunica por teléfono:

Ya ahorita ya nota esa ausencia[habla del pequeño], pero hasta eso, a pesar de que no ha estado, siempre le hablo de su papá... siempre está presente, siempre le digo ‘tu papá y tu papá’, de hecho siempre cuando no quiere comer es de decirle ‘aí viene tu papá’ y le tiene miedo a su papá porque siempre le digo ‘hay viene tu papá si no quieres comer’ entonces por eso come... le enseño fotos, habla con él, le pongo la foto de su papá y así, entonces por eso mismo ¿no?... se lo paso por teléfono y le digo ‘mira habla con tu papá’ y se pone bien contento y ‘papá y papá’ y no sé qué tanto le enseña y que la perra, pero pues sí, se pone contento, pero no dejo que se le pase desapercibido su papá (K, E1).

Para bien y para mal, son los otros, los que hacen o no hacen notar la presencia - o la ausencia- del padre. Es esta significación primaria que los niños se hacen de sus padres, mediada por la madre. Buena y mala, tal como es el drama existencial. La pura figura paterna no es capaz por sí sola, ni está en su actuar y en su cabeza, la capacidad para convertirse en una figura poderosa o nula; es parte de un entramado familiar que en este caso lo componen Rodrigo, Karen y sus dos niños. Y que aquí se apoya en un asunto de nuestra época: la fotografía y el telé-

fono celular. Como Karen les habla mucho a sus hijos de su papá, cuando Rodrigo llega, lo reciben muy bien, se ponen muy contentos:

Incluso ahorita que llega ya no le cae de extraño porque siempre está presente y cuando llega se pone muy feliz al verlo, no lo toma como un extraño... los niños lo reciben normal, o sea, es lo bueno, no hay un rechazo ¿no? Al contrario, ahorita que ya llega no le cae de extraño así de '¿tú quién eres?' o algo así (K, E1).

Cuando Rodrigo no está, la rutina de Karen es muy pasiva y muy aburrida, esto cambia cuando él está porque las tardes las ocupan para distraerse:

Cuando no está... como me la paso en la casa de mi hermana... todo es así de 'pues no hay nada que hacer'... lo único que siento es que es todo muy sedentario, muy aburrido, nada más espero la noche, espero el día y pues todo el día se me va en cambiar pañales, en cambiar niños, en bañarlos y darles de comer... y cuando está él no, porque como que me apuro, o sea, como que hay una presión, entonces ya me apuro y se me va el día más rápido y pues es de salirnos a comer, a visitar a la familia o salimos al parque, entonces como que ya es más movimiento (K, E1).

Respecto al impacto del trabajo en la relación de pareja, tiene ventajas y desventajas el hecho de que ellos se vayan, incluso Lorena menciona que ella cree que por eso ha durado mucho su relación, lo mismo dijo Karen, que cuando se ven, se ven con gusto:

Yo digo que también por eso ha durado mucho nuestra relación porque él se va y ya lo extraño y me motiva a hacerle así detallitos o así y cuando ha estado aquí y le ha tocado el mes, sí digo, 'ya por favor Diosito apiádate de mí y llévatelo' (risas) (L, E1).

Para cerrar ambos casos de militares, señalaremos que las ausencias son co-construcciones socioemocionales del entramado familiar, compuesto por madre, padre e hijas e hijos. Por supuesto que la escolarización y quizá la conducción de la vida (Dreier, 2017) que cada padre, particularmente en el caso de Rodrigo, se empeña en lograr. La conducción de la vida se nota como el horizonte de la paternidad que está por venir en el caso de Rodrigo.

## EMOCIONES ANTE LA AUSENCIA DE UN PADRE EN CONDICIÓN DE RECLUSIÓN

Daremos cuenta del entramado complejo de las emociones que experimentó un padre que estuvo en prisión por 10 años. Cómo es que vivió y ha vivido su paternidad, no sólo de sus dos hijas de su matrimonio sino de otros dos que tuvo fuera de éste, y que por diversos motivos él mismo reconoce “su desobligación”. Un olvido vinculado con el alejamiento de parte de la madre que también hace lo posible porque él no vea a su hijo. Tal parece que estos dos hijos, producto de sus relaciones extramaritales están negados y no tienen ninguna repercusión en él, aunque es evidente el arraigo de la culpa. Culpa que proviene, según él por el “daño que causó a muchas personas” y que ha pagado con cárcel. Más allá de ese sentimiento “interior” no parece implicarlo más. Interesante es que en su referencia plana, mucho contribuyeron sus parejas para echarlo al olvido, pero uno podrá igualmente afirmar que se lo ganó a pulso.

Diferente es la relación con sus hijas procreadas en matrimonio con su esposa quien decidió disolverlo por las infidelidades de él. Aquí retomaremos las perspectivas tanto de él como de la hija menor. A continuación, un fragmento de cuando el padre recibe por primera vez la visita de sus hijas:

Sentí tristeza, sentí alegría, las dos cosas las mezclé y pues lloré, las abracé, las besé y “perdónenme mijas” y se llevaron ese recuerdo que, este, volvieron a crecer y ya cuando yo estuve en Ecatepec Chiconautla, ya me visitaban allá, ya grandes mis hijas, ya les nacía más el interés en ver a su papá (E1\_JC).

El padre, acicateado por los compañeros presos es puesto en el “camino” de la vida cotidiana, es decir, en la norma del buen vivir que las clases populares sostienen para reconsiderar que su felicidad está en la familia y que no puede desentenderse de ella. El padre sencillamente hace caso de la normativa ordinaria, para situarse en ella y reconocer una especie de balance en su vida carcelaria, cuestión que es tratada a profundidad por Sánchez (2018) y a la que remitimos a quien se

interese en ello. Contrapone así su vida en la cárcel como una vida de violencia, intereses mezquinos -dinero-, drogas, poder.

En la vida familiar está la felicidad y sus compañeros se lo recuerdan: "...en ocasiones con algunos compañeros pues se los transmitía, porque me decían 'oye tú ¿cómo eres feliz si no te importa tu familia?' Me importa y mucho, pero pues ellos están bien y yo ¿por qué no podré estar bien?" (E1\_JC)

En lo que respecta a su hija Jade quien percibe la ausencia del padre, vía la presencia de la madre y lo que ésta hace y que es diferente de lo que el padre hacía cuando Jade estaba chiquita, que la llevaba a pasear y hacerle fiestas. Esto ya no existe, y con su mamá eso no es posible. Recuperamos aquí la manera en que Sánchez (2018) relata lo que Jade refiere:

En las siguientes líneas Jade describe cómo se percató de que su padre ya no estaba en casa, además de que es otro de los acontecimientos con los que va a ir construyendo la ausencia paterna:

Luego hasta me ponía a llorar, mi mamá se tenía que regresar y ahí es en donde decía 'No manches mi papá sí me hace falta' porque pues él está adentro, él tiene que ocupar ese lugar que mi mamá ahorita está ocupando, entonces con mi mamá era así de los fines de semana estar nada más acostadas, pues nada más porque ella quería descansar por el trabajo y todo eso ¿no? (E1\_J).

Sentir la ausencia del otro, no es sólo por lo que hizo y ahora ya no puede hacer. Sino porque la mamá, que podría sustituirlo en su hacer, no lo hace porque prefiere descansar.

Por supuesto que la repercusión de la ausencia paterna genera en Jade un sentimiento de tristeza al no contar con algo que le gustaba y ya no era posible. Es lo que no hace el presente, que vuelve relevante al ausente. Es una especie de inversión sentimental generada por la presencia que la ausencia nostálgica trae a la memoria. Jade, hija ahora mayor de edad, rememora y parece revivir con cierta añoranza lo que ya no podría ser.

## AUSENCIA Y EMOCIONES POR DEFUNCIÓN DEL PADRE

Por último, se integra la construcción socio-emocional de la esposa como resultado del deceso de esposo. Un ex-militar, que se ausentó por cuestiones de estudio y trabajo en la Policía de un municipio del Estado de México. Fue el estudio que promovió en las hijas, por el cual prácticamente organizó su existencia para “dejarles esto en herencia”. Este caso ha sido documentado mediante entrevistas realizadas a la esposa de este hombre que aún vive, mientras se acuerden de él. La entrevistadora relata lo siguiente:

Ella se sentía con miedo al enfrentar sola la vida e incluso da cuenta en su discurso como hasta el día de hoy Rocío conversa con Manuel para que la ayude con algunos percances que vayan suscitando en la vida, ya que de alguna manera ella cree que él sigue presente apoyándola: “luego en la noche estoy ahí como loquita platicando con mi marido”.

Rocío, la viuda, presentifica a Manuel, su esposo difunto y conversa con él. De hecho, en el transcurso de la investigación, la entrevistadora advertía que cuando había estado en casa de Rocío conversando sobre su sentir respecto de Manuel en vida, se dio cuenta que tenían un pequeño altar con la foto de él y una veladora encendida. Es ante el altar familiar que Rocío:

...también, cuando salgo aparte de que me resigné (sic), pues me despido de él y que interceda para que regresemos con bien o cuando alguna tiene un problema pues ve por tu hija, yo creo que nada más es una, ¿cómo te diré?... si tú crees en Dios, pero si tú tienes, por ejemplo, nosotros la imagen de mi marido, pues a lo mejor a él le pedimos y a lo mejor está mal ¿no?, porque pues él no es un santo, como para pedirle ¿no?

De la misma manera que Rocío, Alma, la hija mayor, concibe que su padre es su ‘ángel guardián’ y que aún lo siente presente en sus tareas cotidianas. Y refiere esto, cuando lo siente que la acompaña, al mismo tiempo seguido va de ‘visita’ al cementerio y vuelve para decirles a su madre y hermana menor, que su padre le pregunta que ‘¿cuándo van a visitarlo?’

## ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Sostener que las consideraciones finales son provisionales hace de este primer acercamiento a la configuración personal de los participantes, un punto de encuentro y enlace entre cognición y emoción ante la presencia y ausencia paterna por motivos diferentes.

Es probable que en el caso de Juan Carlos, el hombre otrora preso, tenga un universo contradictorio en su haber: un sentimiento nostálgico de lo que fue como padre con sus hijas cuando tuvo la oportunidad de convivir y vivir para ellas. Completamente un 'desobligado' como él mismo lo dice, en relación con sus dos hijos de quienes se le negó su conocimiento, su relación. No siente nada, sino culpa por la desobligación. En buena cuenta, él se lo ganó ante el no compromiso con las madres de los dos niños varones.

En los otros casos, podemos ver que el universo de las emociones, psicosocialmente hablando, es un universo de entramados contradictorios; que hace de este universo sentimental de la trayectoria personal sea un universo difícil de ordenar en un cuadro uniforme. Por eso es por lo que hemos recurrido a lo que se concibe como el carácter emocional del pueblo lusitano. Un entramado de signos positivos y negativos y que la geometría moral que desarrolló Spinoza no es una geometría plana, ni euclidiana. Más pareciera una geometría geodésica: poliédrica y variopinta.

Hemos querido insinuar que esa retícula o cuadrícula de las llamadas "emociones básicas" (la tristeza, la felicidad, el miedo, la ira, la sorpresa y el asco) que provienen del Darwinismo, se queda corta ante lo que aquí no ha sido sino un ejercicio analítico de algunos casos sentimentales-familiares y socio-personales.

Se puede decir, en resumen, que los casos presentados dan muestra de que mientras para unos casos las emociones son positivas, en otros son negativas. Pero tampoco es cosa de dicotomías o exclusiones, tal y como se puede ver en los casos de los militares, que las madres cuentan con ambos sentimientos, a veces encontrados o contradictoriamente confrontados y otros en una dialéctica de unión en la confrontación.

Abordar las emociones ante la presencia o ausencia paterna desde un marco sociocultural, implica conceptualmente considerar que la realidad no es fija, sino que

se construye en el proceso relacional (Berger y Luckmann, 1997), en los procesos de aprendizaje de los hombres que han decidido ser padres, que están presentes y se han involucrado en la vida de sus hijos e hijas, enfrentando los costos en una sociedad postindustrial como es tener un trabajo para cubrir con la proveeduría, organizar sus tiempos para llegar a casa y convivir con los hijos/as. Cumplir con los requerimientos hegemónicos del “ser hombre” desde los estereotipos centrados en el poder, éxito laboral, formar y mantener una familia, es difícil debido a la situación económica, enfrentándose a dificultades para tener un empleo y estar con la familia, no cubrir con las expectativas y los estereotipos de género les lleva a arriesgar la vida para buscar el sustento familiar como en el caso de los militares. Habrá que acercarnos conceptualmente no en términos dicotómicos de presencia-ausencia, sino de categorías relacionales donde esos otros se hacen presentes en la ausencia, como son las parejas, los hijos e hijas. El análisis de las emociones desde lo sociocultural permite desnaturalizarlas y comprenderlas como construcciones sociales, localizadas en sujetos situados socio-histórica y culturalmente. Las emociones son proveedoras y portadoras de sentido, guían y orientan la acción de las personas, establecen y estructuran un orden social. Hochschild (1990) plantea la relación entre las emociones y la vida social. Considera que la emoción y el sentimiento son construidos socioculturalmente. La cultura guía el acto que permite reconocer una sensación al proponer qué sentimientos son socialmente posibles y cuáles no. Cada cultura y momento histórico, construye explicaciones, provee prototipos de sentimientos y emociones, oculta, sanciona y reprime otros. Cuestionar la esencialización de los hombres en su papel de padres y colocarlos en un mundo relacional, confrontados muchas veces con su vida socio-emocional compleja y en ocasiones contradictoria, resulta cada vez más necesario para comprender nuestras actuaciones en términos relacionales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- Donzelot, J. (2008). **La Policía de las Familias**. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. En G. Pérez, I. Alarcón, J.J. Yoseff y M. A. Salguero (Comps.). **Psicología Cultural, volumen 1**. México: UNAM/FES Iztacala.
- Dreier, O. (2017). Conducción de la Vida Cotidiana. Implicaciones para la Psicología Crítica. **Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social**, **3** (1), 93-108.
- Flick, U. (2007). **Introducción a la investigación cualitativa**. Madrid: Ediciones Morata.
- Gibson, J. J. (1979). **The ecological approach to visual perception**. Boston: Houghton Mifflin.
- Goffman, E. (1983). The Interaction Order: American Sociological Association, 1982 Presidential Address. **American Sociological Review**, **48** (1), 1-17.
- González-Rey, F. (2016). Vygotsky's Concept of *Perezhivanie* in The Psychology of Art and at the Final Moment of His Work: Advancing His Legacy. **Mind, Culture and Activity**, **23** (4), 305-314.
- Halbwachs, M. (2004). **La Memoria Colectiva**. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Heidegger, M. (2016). **Ser y tiempo**. Chile: Editorial Universitaria.
- Hochschild, A., R. (1990) Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research. En: Kemper, Theodore, D. (Ed.) **Research Agenda in the Sociology of Emotions**. State University of New York Press, Nueva York, pp. 117-142.
- Kvale, S. (2011). **Las entrevistas en investigación cualitativa**. Madrid: Ediciones Morata.
- Lara-Quinteros, R. A. y Avendaño, Ma. F. (2015). Vínculo Padre-Hijo: Un Análisis desde el Itinerario Biográfico de Varones Jóvenes no Heterosexuales. **Ponencia presentada en el V Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades**. 14-16 enero 2015, Santiago de Chile.
- Mok, N. (2016). Commentary: Understanding and using *perezhivanie* and subjectivity. **International Research in Early Childhood Education** **7** (1), 238-246.
- Mok, N. (2017). On the Concept of *Perezhivanie*: A Quest for a Critical Review. En M. Flear, F. González-Rey y N. Veresov (Eds.), **Perezhivanie, Emotions and Subjectivity, Perspectives in Cultural-Historical Research** (pp. 19-45). London: Springer.

- Parsons, T. (2013). **El Sistema Social**. Recuperado de:  
<https://teoriasuno.files.wordpress.com/2013/08/el-sistema-social-talcott-parsons.pdf>
- Pascoais, Teixeira de, (1912). O Espírito Lusitano ou O Saudosismo- **Porto: Renascença**. (Biblioteca Virtual Portugal). Recuperado de  
<http://purl.pt/29039/4/I-33919-v PDF/I-33919-v PDF 24-C-R0150/I-33919-v 0000 capa-capacapa t24-C-R0150.pdf>
- Rodrigo, L. y Palacios, J. (1998). **Familia y Desarrollo Humano**. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, T. (2018). **Paternidad en hombres presos: presencias y ausencias**. (Tesis de licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, México.
- Smagorinsky, P. (2011) Vygotsky's Stage Theory: The Psychology of Art and the Actor under the Direction of Perekhivanie. **Mind, Culture, and Activity, 18** (4), 319-341.
- Stern D. (1998). **La Primera Relación Madre-Hijo**. Madrid: Ediciones Morata.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. México: Paidós.
- Yoseff, B. J. J. (2010). Arquitectónica del Yo y la subjetividad Primarios. Recuperado de:  
[http://www.academia.edu/3457755/ARQUITECTONICA\\_DEL\\_YO\\_Y\\_LA\\_SUBJETIVIDAD\\_PRIMARIOS](http://www.academia.edu/3457755/ARQUITECTONICA_DEL_YO_Y_LA_SUBJETIVIDAD_PRIMARIOS)